

## Escultura polaca, en Madrid

Una exposición como esta colectiva de "escultura polaca contemporánea" (palacio de Veldzquez, parque del Retiro) apenas resulta comparable a otras muestras a que nos tienen habituados algunos países socialistas. En nada —si no es quizá en una mayor preocupación por el hombre y acaso también en una más acentuada tensión entre tradición y vanguardia— se distingue la actual plástica polaca de la que se produce en París, Colonia, Nueva York o Madrid.

Resulta, en cualquier caso, imposible dar cuenta de la extraordinaria riqueza y variedad de las obras expuestas en el Retiro, ciento cuarenta y seis en total, fotografías incluídas, de diecisiete escultores, cada uno con un mundo que es profundamente personal, sin por ello dejar de ser universal: desde el dinamismo abstracto de Jerzy Jarnuszkiewicz o el ígneo dramatismo de Wladislaw Hasior, hasta la sen-

sualidad narcisista y barroca de Alina Szapocznikow, la desnudez formal y geométrica de Magdalena Wiecek, el totemismo del otro Jarnuszkiewicz, Krystian, pasando por el monumentalismo de Gustav Zemla, el expresionismo neogótico de los "environments" de Józef Lukomsky, cuya teatralidad tanto recuerda, como indica justamente el presentador de la exposición, a Tadeusz Kantor y a Józef Szajna (1), el humor neodadaísta de Jerzy Berés, con sus esculturas-aperos, o la severidad de los gigantes tejidos colgantes de Magdalena Abakanowicz. Pero, en este simple recuento de los expositores, no cabe tampoco olvidar otros nombres como Wiktor Gajda, Bronislaw Chromy, Stanislaw Kulon, o Adolf Ryszka, del que se presenta una magistral serie de estudios —escul-

(1) De Szajna ha escrito J. Monlón en estas páginas con motivo del estreno en Madrid de su espectáculo teatral "Réplica".



Retrato de Pau Casals, de Ryszka.

turas y dibujos— para el retrato del violonchelista Pau Casals.

Es una lástima que la falta de interés hacia este tipo de exposiciones por parte de ciertos críticos de arte, incapaces de salirse del camino trillado de las galerías comerciales, repercute negativamente en el nivel de asistencia del público. ■  
JOAQUIN RABAGO.

madriñeña galería Inguanzo. No sé, no recuerdo ahora, cómo se titula la exposición. Tampoco importa demasiado. Podría ser "Venecia, ciudad de los pintores", pero no, no es ese su título. También podría ser "Venecia, capital universal de la pintura", aunque tuviéramos que discutirle ese título a su hermana Florencia. Le daré un título muy poco expresivo, pero verdadero. La llamaré "Diecinueve pintores y Venecia", porque, además, es verdad. ¡Ah, no; que no son diecinueve pintores; que sólo son dieciocho! ¡Perdónenme!

**Dieciocho  
pintores  
y Venecia.  
En la galería  
Inguanzo.  
Madrid**

Me felicito. La consabida aburridísima exposición colec-

tiva de los artistas "de la galería" con la que todos los años nos machacan todas o casi todas las galerías por este tiempo, la ha resuelto esta vez la galería Inguanzo encontrando una fórmula para amenizar un poco el tostón correspondiente. Porque, por lo demás, se ha cumplido con la fórmula: "colectiva" y "artistas de la galería"... Bueno: si estamos dispuestos a considerar "artistas

Cartel de la exposición, por Nicolás Gless.



de la galería" al Canaletto y a Guardi, que con sus pequeñas obritas presiden la exposición relativa a su ciudad. Los otros pintores concurrentes a la exposición son los siguientes: Adriaensens, Arango, Pilar Coomonte, Cusante, Carmen Cullen, Fernández Alba, Jesse Fernández, García Mercadal, García Mulet, Nicolás Gless, Heidrich, Morales, Muriades, Rolando, Viera y Vostell.

Quizá he generalizado excesivamente mi sensación personal, cuando yo considero que las exposiciones colectivas son siempre latas y más latas aun cuando se trata de "artistas de la galería". Para mí son una lata porque yo no puedo evadirme de mi condición de comentarista. ¿Y cómo es posible comentar una obra que tiene diecinueve cuerpos distintos? Quien va a las exposiciones solamente a disfrutar del posible espectáculo y tal vez con la esperanza de hacer un descubrimiento, está en su perfecto derecho de pensar de manera distinta a como pienso yo. Reco-

nozco mi falta de objetividad, pero pido a cambio que se me reconozca no mi razón, pero sí mis razones.

Ello aparte, la exposición, sí, está muy bien, y tiene por lo menos la cortesía de la amabilidad, lo cual no es poca cosa en una colectiva como ésta, de final de año. Si la galería Inguanzo ha encontrado la fórmula salvadora de la amabilidad para las colectivas como ésta —que es la de buscarle un argumento: el de este caso, el argumento se llama Venecia—... si Inguanzo, digo, encontró esa fórmula, eso es algo que tendremos que agradecerle.

Es cierto que yo podría comentar, una a una, todas las aportaciones a esta colección. Trataría, claro, de ir estableciendo diferencias entre, por ejemplo, Adriaensens —que es español, aunque alguien pueda pensar lo contrario tras ese nombre—, con ese sentimiento del realismo mágico llevado a la definición del paisaje urbano, enfrentado, por ejemplo también, a Carmen Cullen, cuya concepción del paisaje también puede ser mágica, pero como el "blanco sobre blanco" de Malevitch, aun creando con objetivo radicalmente distinto: claro, el objetivo de Carmen es el paisaje; el de Malevitch, digamos que es una metafísica de la abstracción... ¿Y el de Adriaensens? El de Adriaensens podría ser, digamos, una "metafísica" de la representación... Estoy hablando de representación, no de realidad...

Pero sin darme cuenta de ello estoy llegando a donde no quería: al comentario, no de la exposición en su conjunto, que eso casi no es posible, sino de las obras, una a una, que eso sería una barbaridad.

Al margen de eso, diré que sí, que la exposición está muy bien, dentro de lo que es posible en una exposición colectiva. Para comentarla mínimamente —es decir, para casi no comentarla— he hecho de tripas corazón, casi para cumplir con mi deber de comentarista con las exposiciones colectivas de fin de año. Para cumplir con el tiempo, si es que de eso se trata, diré finalmente que les deseo felices Pascuas y también un feliz año nuevo. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.